



AÑO II.

DOMINGO 8 DE ENERO DE 1860.

NUM. 9.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Reconocimiento verificado por el General Zavala por la costa en direccion á Tetuan, el 3 de diciembre de 1859.—Muerte del Coronel Pinies, primer Jefe del batallon cazadores de Madrid (accion del 25 de noviembre 1859).—

Ignacia Martinez, cantinera de Baza.—Embarque del tercer cuerpo en Málaga.—Reconocimiento hecho por el vapor *Vulcano* sobre la ria de Tetuan.—Bandera del cuarto Tercio Vascongado.—Alfange moruno, cogido en la accion del 30 de noviembre.—Boquete de Anghera.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—La conquista de Argel por los franceses en el año de 1830.—La Cantinera.—La Bandera del cuarto Tercio Vascongado.—Novela.—Condiciones de la suscripcion.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

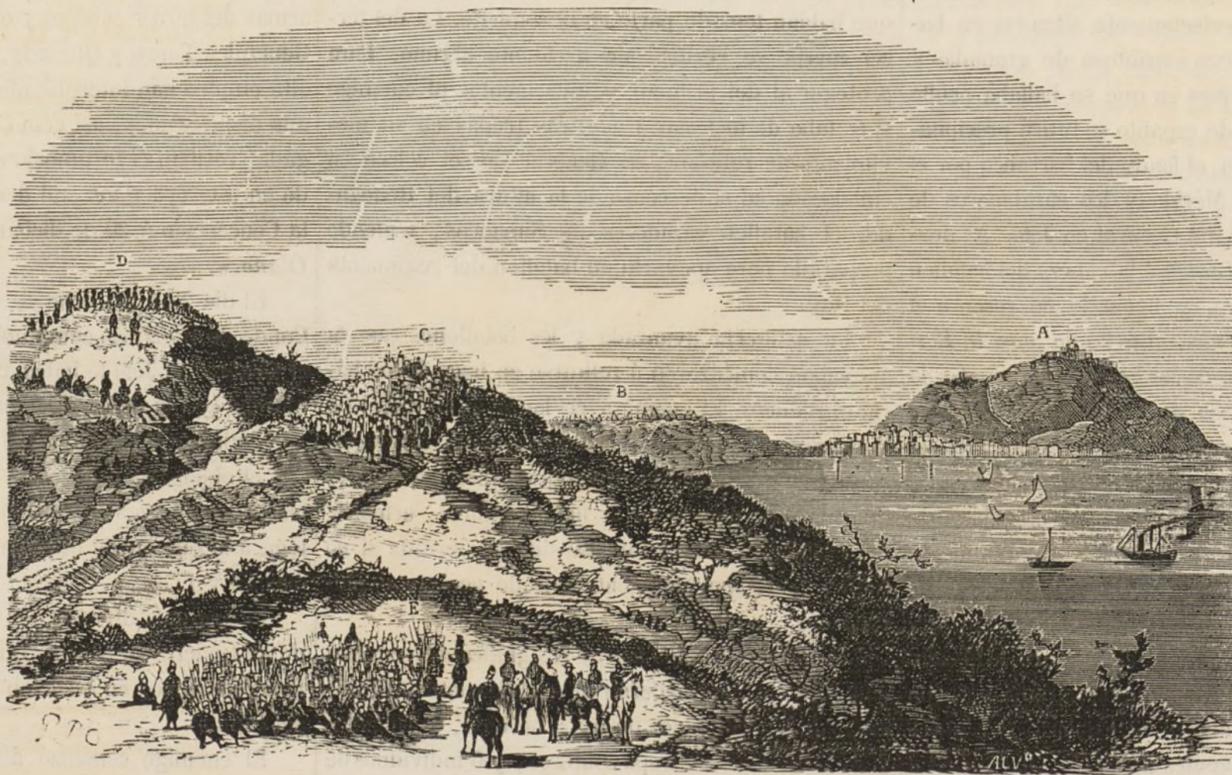
NUESTRO Ejército de Africa ha comenzado brillantemente su movimiento avanzando en direccion de Tetuan. Despues de haber afirmado su base de operaciones, con una extensa línea de reductos que ponen el campamento del Ser-rallo al abrigo de todo golpe de mano por parte del enemigo; de haber hecho ver al mundo todo en una larga série de sangrientos combates, que los soldados de que se componen son dignos descendientes de tantos gloriosos antepasados; de ha-

ber demostrado nuestros soldados con su jovialidad y resignacion en medio de los sufrimientos que les han causado las enfermedades y la inclemencia del tiempo, que el español del siglo XIX conserva intactas las grandes cualidades de constancia en la adversidad y de tenacidad para vencer los mayores obstáculos, cualidades que á nuestros antepasados

dieron el imperio del mundo en ambos hemisferios, emprende resueltamente su marcha por caminos abiertos con sus manos á traves de montañas que la planta del hombre aun no habia hollado, y derrota á numerosas fuerzas marroquíes que intentan impedirle bajar á la llanura. Guiado por el ilustre General que lo manda, secundado admirablemente

por los Comandantes generales de cuerpos y divisiones, nuestro bizarro Ejército continuará triunfalmente su arriesgada empresa que no tardaremos en ver coronada con un éxito brillante y glorioso.

En el número anterior nos ocupamos extensamente de los combates del 12, 15 y 17 del último mes del año que acaba de finir. Constantes en nuestro propósito de que las columnas del MUNDO MILITAR, contengan al terminar la guerra una crónica exactísima y circums-



Reconocimiento verificado por el General Zavala por la costa en direccion á Tetuan el 3 de diciembre. A Ceuta.—B Cerro del Otero.—C Cazadores de Arapiles.—D Batallon del Principe.—E Batallon 1.º de Saboya. (Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. Jimenez.)

tanciada de todos los hechos de armas que en la misma tengan lugar, vamos hoy á ocuparnos principalmente de los combates sostenidos por nuestro Ejército en las regiones africanas los días 20, 22 y 25 del mismo expresado mes.

A la hora de las doce del día 20, el General en Jefe recibió un parte del General Gasset, encargado interinamente del mando del primer cuerpo, avisándole que una gran muchedumbre de moros, en actitud hostil, se acercaba á los reductos Isabel II y Rey Francisco. El vigía del Hacho había avisado momentos antes la aproximación de un cuerpo de siete á ocho mil moros sobre la derecha de nuestras posiciones.

El General en Jefe, con su acostumbrada incansable actividad, inmediatamente montó á caballo y se trasladó al reducto Isabel II, al que llegó cuando comenzaban de una y otra parte los primeros disparos. Los batallones de Borbon, Fijo de Ceuta, cazadores de Mérida y Talavera, que componen la primera brigada de la primera división del primer cuerpo, al mando de su Jefe el muy entendido, valiente y erudito Brigadier D. Crispin Jimenez de Sandoval, y el batallón cazadores de Chiclana, perteneciente al segundo cuerpo, ocupaban los dos expresados reductos, guarneciéndolos y continuando los trabajos de fortificación. El General Gasset, antes que llegara el General en Jefe, había subido á los reductos desde el Serrallo con la segunda brigada y una compañía (batería) de montaña, y situó la brigada de vanguardia en el boquete de Anghera. El enemigo, con fuerzas considerables, fué ocupando sucesivamente, diseminado como tiene de costumbre, si bien dirigiendo el grueso de sus fuerzas sobre nuestra derecha, las pendientes de ambos reductos al abrigo de los bosques que las cubren.

El General en Jefe, observando la posición del enemigo, se propuso rechazarlo, haciendo uso solamente de la artillería, sin operar con las demás fuerzas ningún movimiento ofensivo sino en caso conveniente y necesario: doce piezas de montaña y ocho de artillería rodada, perfectamente situadas en batería, rompieron un fuego espantoso de granadas y metralla sobre los bosques en que se hallaba oculto el enemigo, que lleno de espanto se retiró precipitadamente, seguido hasta el fondo del barranco por el batallón cazadores de Mérida y los carabineros de infantería de la escolta del General en Jefe. Al mismo tiempo el General Gasset á la cabeza del batallón cazadores de Barbastro, y llevando en reserva el de cazadores de las Navas, al grito de *viva la Reina!* y al aire de ataque de las bandas, se lanzó á la bayoneta sobre el grueso de las fuerzas contrarias que se habían aproximado á la derecha del reducto Isabel II, y las llevó en precipitada fuga hasta más allá de las últimas posiciones que por aquella parte dominan el valle, desde las cuales los moros fueron replegándose hácia el risco que es su último asilo de defensa. Pero también en este punto fueron alcanzados por los certeros disparos de nuestra artillería: cuatro piezas de montaña, situadas en una posición muy avanzada y servidas al descubierto por nuestros intrépidos é inteligentes artilleros, les hicieron abandonar aquel último refugio; bajaron á parapetarse en el laberinto de piedras y malezas de que

aquel paraje está cubierto, y desde el cual continuaron gastando inútilmente sus municiones, haciendo un fuego muy nutrido, pero inofensivo por la distancia.

Mientras en la derecha era vencido el enemigo, un cuerpo marroquí de 1,000 caballos y 2,000 de á pié, corriéndose por los bosques, se presentó en tropel al frente de las posiciones del tercer cuerpo, que sobre el mar apoyaba la extrema izquierda de nuestra línea.

El General en Jefe, infatigable, se trasladó inmediatamente á aquel punto.

El General Ros de Olano, Comandante general del tercer cuerpo, luego que vió delante de su campo al enemigo, hizo avanzar en dos columnas la segunda división del mismo, que manda el General D. Genaro Quesada, sobre los flancos del campo atrincherado de la primera que manda el General Turón, dispuso que los batallones cazadores de Baza y de Segorbe y el regimiento de Zamora, de la primera división, avanzaran al mismo tiempo sobre las posiciones que delante del campo habían sido reconocidas de antemano, y en seguida se trabó el combate. Cuatro piezas de montaña anejas al quinto regimiento de artillería de á pié, contuvieron con sus bien dirigidas granadas el avance de los moros, causando en sus grupos visibles estragos. La caballería marroquí trató de amenazar nuestra extrema izquierda, pero no pudo hacerlo por las dificultades que le oponía el terreno, y tuvo que retroceder en completa dispersión, acosada por dos batallones de la segunda división, y alcanzada por los proyectiles de dos piezas de la citada batería que el General en Jefe mandó trasladar al costado izquierdo de nuestra línea.

Rechazado el enemigo en todas las partes donde se había presentado, se limitó, como tiene de costumbre, á malgastar sus municiones, haciendo un fuego inofensivo desde los distantes bosques donde se había refugiado.

A las cuatro de la tarde el General en Jefe dispuso la retirada á sus campamentos de las tropas que habían tomado parte en el combate. La del tercer cuerpo se verificó sin accidente alguno. Para proteger al del primero y escarmentar al enemigo si trataba de molestar á nuestras tropas en su movimiento de retirada, el General Gasset colocó en emboscada en el descenso de la altura del Renegado, el batallón cazadores de Simancas, teniendo preparado para apoyarlo un batallón del regimiento del Rey.

La artillería avanzada y los batallones que la apoyaban comenzaron á retirarse en buen orden hácia el reducto. El enemigo se lanzó á la carrera á hostilizarlos; pero apareciendo repentinamente los cazadores de Simancas, tuvo que retroceder á sus guaridas, perdiendo en la fuga hombres, armas y pertrechos; y mayor hubiese sido su pérdida si no hubiese sido oportunamente avisado por sus exploradores.

Nuestras pérdidas fueron insignificantes en esta feliz jornada: consistieron en un Jefe contuso, 5 Oficiales y 75 individuos de tropa heridos, 9 Oficiales y 34 individuos de tropa contusos, y 6 individuos de tropa muertos. Las del enemigo fueron numerosas y no bajarían de 500 ó 600 hombres. Todas las tropas

que tomaron parte en la acción rivalizaron en denuedo y bizarria.

Al día siguiente, 21 de diciembre, el General Ros de Olano dió al cuerpo de su mando en la orden general del día, la siguiente alocución, que como las anteriores del mismo General, que ya conoce el público, es notabilísima por su dición, su fondo y su estilo, que revelan el hombre de guerra y el hombre de letras. Aunque la falta de espacio nos impidió insertar las anteriores, no queremos en manera alguna que falte en la crónica que vamos formando, tan interesante documento:

«Soldados del tercer cuerpo: en cinco días habeis combatido tres veces; la primera, mientras dabais un frente mortífero al enemigo, saludábais con otro frente respetuoso la piadosa enseña que de las augustas manos de S. M. la Reina nuestra Señora pasaba á nuestras filas. La segunda vez marchabais entre las balas del moro y sobre la aspereza de este suelo con la pausa y la simetría que lo hariais en una parada.

»La tercera resistiais en una línea extensa un ataque tan multiplicado como bárbaro, diezmando á los contrarios, y las tres veces hablaban las armas por nosotros, formando así elocuente contraste con los alaridos de los marroquíes. Este silencio y aquellos alaridos irán diciendo, á medida que avancemos, á donde va llegando la civilización. Soldados: vuestro Comandante en Jefe ha esperado de intento á que las dos divisiones combatieran para poder significar su satisfacción y dar gracias á las tropas de su mando sin excepción de cuerpos ni individuos: la infantería ha estado brillante, la artillería activa, oportuna y certera; los ingenieros han multiplicado su inteligente esfuerzo en mitad del fuego, y la caballería ha buscado con codicia la ocasión de señalarse; el ilustrado Estado Mayor, los Ayudantes de campo y Oficiales á las órdenes, así divisionarios como del cuerpo de Ejército, todos han rivalizado en exceder sus deberes en los tres combates consecutivos. Elevo á conocimiento del Excmo. Sr. Capitán General en Jefe de este Ejército, los hechos de armas del tercer cuerpo, y en tanto los distinguidos Generales Turón y Quesada, que en la región de su alto empleo han interpretado tan bien el espíritu de mis disposiciones, así como los señores jefes de brigada, reciban el testimonio de mi gratitud consignado en esta orden general dada en el campamento de la Concepción á 20 de diciembre de 1859.—*Ros de Olano.*»

El día 22 á las ocho de la mañana, el General Conde de Reus, en cumplimiento de las órdenes que el General en Jefe le había comunicado, se puso en marcha con la división, ó cuerpo de su mando, para continuar los trabajos del camino de Tetuan, y con el objeto de proteger á los trabajadores, estableció sus fuerzas escalonadas de una manera análoga á la que queda descrita en las acciones de los días 12 y 17.

La segunda división del tercer cuerpo, al mando de su General D. Genaro Quesada, se situó sobre su flanco derecho, en posición paralela á la dirección del camino.

El enemigo comenzó á descender en crecidos grupos por las cañadas que forman los estribos de Sierra Bullones que constituyen el Monteverde, y

fué estableciéndose, como tiene de costumbre, en todas las posiciones del frente y derecha de nuestras fuerzas. Su caballería, en número considerable, avanzó desde el monte Negron hácia las mismas cañadas, á distancia y al abrigo de nuestros fuegos. A la una de la tarde el enemigo atacó todos nuestros puestos avanzados, haciendo grandes esfuerzos por apoderarse de la casita ó ermita del Marabut (morabito), que se encuentra sobre el camino de Tetuan, inmediata á la ruina de los Castillejos. El fuego certero de la primera compañía del primer regimiento de artillería de montaña, y el que desde el mar hacían nuestras fuerzas navales enfilando el valle de los Castillejos, desconcertaron sus planes, causándoles grandes y visibles pérdidas en muertos y heridos. La compañía de confinados armados contribuyó eficazmente á este resultado; envuelta algunos momentos en su posición avanzada por numerosas fuerzas enemigas de caballería y de infantería, se precipitó sobre ellas á la bayoneta, dispersándolas con arrojo é intrepidez, guiada por su Comandante el Teniente del regimiento infantería de Borbon don Francisco Mendez Benegasi.

Nuestra caballería, que tan brillantes pruebas ha dado ya de su heroico valor, se presentó por primera vez, en la acción que nos ocupa, á desafiar á la enemiga.

En el momento en que los confinados disipaban á bayonetazos los grupos de moros que los rodeaban, descendiendo al valle de los Castillejos un escuadron del regimiento húsares de la Princesa, perteneciente á la division de caballería: otro escuadron del mismo regimiento quedó de reserva á retaguardia. El escuadron de húsares, formado en batalla, entró en el valle; pero la caballería no admitió el reto y lo abandonó, ocultándose en las cañadas del lado opuesto. Nuestros húsares recorrieron el valle en todas direcciones sin encontrar resistencia.

A las tres y media de la tarde, segun lo había dispuesto el General en Jefe, se suspendieron los trabajos, y á las cuatro emprendieron las tropas el regreso á sus respectivos campamentos, comenzando por los batallones que se hallaban mas inmediatos á los Castillejos, sin que el enemigo molestara al principio de la retirada nuestra ala izquierda; mas al llegar las tropas á la altura de la posición que ocupaba el batallon cazadores de Llerena, del tercer cuerpo, sobre el ala derecha de la division de reserva, y al comenzar dicho batallon á replegar sus guerrillas, cargó sobre ellas el enemigo, coronando aquella loma con numerosa caballería é infantería. El batallon de Llerena, á pesar de hallarse en un terreno difícil á causa de su movimiento de retroceso, revuelve con inusitado arrojo, desaloja de la loma á los moros, y en ella se sostiene hasta que se le repite la orden de retirarse. Tenaz el enemigo, carga de nuevo sobre los cazadores de Llerena, que lo reciben impávidos, trabando con él un combate cuerpo á cuerpo: los batallones de Vergara y Cuenca, á las órdenes del Coronel Estremera, vuelven á tomar á la carrera las posiciones que ocupaban antes sobre el flanco derecho del enemigo; la brillante compañía de cazadores de Almansa se posesiona de la colina en que se había defendido Llerena, y las granadas, lanzadas por dos piezas de montaña, acabaron de hacer desistir á los moros de su empeño, quedando

terminado el combate de este dia. El enemigo, acobardado por sus numerosas bajas, emprendió presurosamente su retirada en toda la extensión de la línea, sufriendo el nutrido fuego de nuestra infantería, situada sobre su flanco derecho.

El General en Jefe, desde la posición central á vanguardia del campo atrincherado del tercer cuerpo, estuvo presenciando los diferentes episodios de este dia, y quedó altamente satisfecho del comportamiento de las tropas, de la prontitud é inteligencia con que fueron ejecutadas sus órdenes, y muy particularmente de la tranquilidad y acierto con que el General Conde de Reus dirigió todas sus operaciones, y de la bizarría y decisión con que el General Quesada se condujo durante todo el combate.

Nuestras pérdidas consistieron en tres soldados muertos y 34 heridos, siendo uno de ellos un confinado de la compañía de exploradores, y un Jefe, un Oficial y cinco soldados contusos: las del enemigo no bajarían de 400 entre muertos y heridos. En este combate nuestros soldados demostraron la facilidad con que adquieren los conocimientos mas esenciales á la clase de guerra que están haciendo, sabiendo utilizar los accidentes del terreno y batir al enemigo sin sufrir grandes pérdidas.

El dia 24 por la noche, nuestros soldados del Ejército de Africa celebraron el aniversario del nacimiento del divino Mesías, la *Noche Buena*, como justa y piadosamente la llama el mundo católico, de una manera digna de soldados españoles, como hijos de la nacion católica por excelencia, que en esto sobrepaja hasta á la misma Roma.

Celebraron, pues, nuestros soldados tan fausta noche entregándose á una expansiva alegría, á cantares y juegos alegres é inocentes alrededor de millares de hogueras, produciendo todo un conjunto maravilloso, parecido á un cuento de las *Mil y una noches*.

Los moros, estrañando la algazara que reinaba en nuestros campamentos, y enterados por los renegados de la causa que la producía, dispusieron un ataque para el dia siguiente, creyendo que iban á encontrar ébrios y descuidados á nuestros soldados, y que podrian hacer en ellos una fácil y terrible carnicería, pero el General en Jefe, con su gran prevision, lo tenia todo dispuesto para que sucediese lo contrario, como van á ver nuestros lectores.

Comprendiendo el General en Jefe que el aspecto de fiesta y bullicio de los campamentos debían llamar naturalmente la atención del enemigo, mandó que durante toda la noche redoblasen la vigilancia los puestos avanzados, y al amanecer del 25. En este dia, á la luz de la aurora, y poco despues de haber comenzado las grandes guardias del tercer cuerpo el servicio de descubierta, los moros, que durante la noche se habían emboscado en las fuertes posiciones que circunvalan el campamento de dicho cuerpo, se presentaron en fuerzas considerables, casi en los mismos puntos avanzados, amagando envolver el flanco de la línea atrincherada por la parte del Este.

El General Turon, con la primera division, acudió instantáneamente á rechazar la acometida; dió aviso de lo ocurrido al General Ros de Olano; al Brigadier Cervino ordenó contener al enemigo con su brigada marchando sobre la izquierda, y él mis-

mo, con la brigada Mogrovejo, se dirigió con el mismo fin por la derecha.

El General Ros, luego que oyó el fuego, mandó tomar las armas á la segunda division, ordenando á su Jefe el General Quesada que marchase rápidamente por la extrema izquierda sobre el camino de Tetuan. Al ejecutar este movimiento, el General Quesada encontró un grupo de 400 moros que había avanzado por la playa para emboscarse en una de las cañadas que descenden al mar. El batallon cazadores de Barcelona y dos compañías del regimiento de Africa que marchaban por aquel punto con el General Quesada y el Brigadier Otero, cayeron sobre ellos á la bayoneta sin detenerse y con la mayor bizarría, causándoles considerables bajas, y huyeron dejando en poder de nuestros soldados 40 muertos y muchas armas y pertrechos de guerra.

La primera division, entre tanto, con no menor arrojo, había hecho retroceder sobre la derecha las fuerzas marroquíes, distinguiéndose el segundo batallon de Zamora, desalojando con una vigorosa carga al enemigo de las posiciones que por esta parte había ocupado.

El fuego se generalizó en toda la extensa línea del campo, prolongándose, aunque con menor intensidad, por la línea de reductos cubierta por el primer cuerpo, dando ocasion á hechos de señalado valor por parte de las tropas, y acertadas disposiciones parciales de los Generales de division y Jefes de brigadas.

Conociendo el General en Jefe que el enemigo seguiría reconcentrando sus ataques contra el tercer cuerpo, pues las fuerzas que presentaba hácia la derecha solo tenían por objeto llamar la atención hácia este lado, se trasladó á la izquierda de nuestra línea. Antes envió á disposición del General Ros de Olano la primera compañía de artillería de montaña para reforzar la de la misma clase de piezas rayadas perteneciente al tercer cuerpo, que desde el principio del combate estaba haciendo fuego. Dicha batería se situó primeramente en la extrema izquierda, y poco despues trasladó cuatro de sus seis piezas á otra posición mas á la derecha. Por orden del General en Jefe, otra batería de montaña pasó á situarse á la izquierda del reducto España, y una montada de cuatro piezas rayadas del segundo regimiento, entre este reducto y el de Cisneros: además, el General en Jefe colocó á su inmediación en el ángulo saliente del campo atrincherado, dos piezas rayadas del regimiento á caballo, y en la playa dos escuadrones de lanceros y dos de húsares para utilizarlos si se presentaba ocasion.

El enemigo, que por un momento aparentó dirigirse sobre la derecha hácia el reducto Rey Francisco, revolió de nuevo sobre la línea del tercer cuerpo, reforzando su ataque, pero el fuego de la infantería y el de las baterías, causándoles pérdidas horrosas, lo ahuyentaron á sus guaridas. Las piezas rayadas de la sección de á caballo hicieron ciertos tiros de granadas á distancias enormes.

Nuestras pérdidas consistieron en 8 individuos de tropa muertos; 2 Jefes, 5 Oficiales y 72 individuos de tropa heridos, de los cuales 9 pertenecían al primer cuerpo; y 2 Jefes, 8 Oficiales y 46 individuos de tropa contusos. Las del enemigo fueron con-



Muerte del Coronel Finies, Primer Jefe del batallón Cazadores de Madrid.

(Acción del 25 de noviembre de 1859, remitido por D. F. M.)

siderables; se calculan en 700 á 800 hombres muertos y heridos.

El General en Jefe recomendó á la consideracion de S. M. á los Generales Ros de Olano, Turon y Quesada; á los Brigadieres Cervino, Mogrovejo, Otero y Moreta, y á los Oficiales de Estado Mayor y Ayudantes de dichos Jefes, todos los cuales se condujeron de la manera mas brillante.

El día 29 nuestra escuadra cañoneó los fuertes de la ría de Tetuan, y el tercer cuerpo sostuvo otro combate con el enemigo. El día 30 al mismo cuerpo tocó también medir sus armas con las tenaces tribus marroquíes.

El presente año lo ha inaugurado brillantemente nuestro Ejército comenzando las operaciones ofensivas avanzando sobre el camino de Tetuan y sosteniendo una reñida batalla con las numerosas fuerzas enemigas que pretendieron atajarle el paso, en la que nuestra caballería se ha cubierto de gloria.

S. M. la Reina, á quien la guerra absorbe toda su atencion, en cuanto tuvo noticia de la batalla de los Castillejos, manifestó al General en Jefe la viva satisfaccion que le habia causado tan señalado triunfo, por medio del siguiente parte telegráfico que hizo le fuese comunicado por el Ministerio de la Guerra:

«El triunfo alcanzado ayer por nuestras armas en Castillejos ha causado la mas viva satisfaccion en el ánimo de S. M.



Ignacia Martinez, Cautinera de Eaza.

(Remitido por D. F. Dorlac, de una fotografia.)

La pericia militar, la serenidad y perseverancia que V. E. está desplegando en esta penosa campaña, y la inteligencia y bravura con que es secundado por los Generales, Jefes, Oficiales y tropa del Ejército de su mando, tienen altamente satisfecha á la Reina nuestra Señora, de cuya generosidad magnánima se hace cada día mas y mas digno el sufrido y valeroso Ejército de Africa.»

De todos los combates que despues del del 25 de noviembre hemos mencionado, nos ocuparemos con estension en el próximo número.

Los últimos partes que se han recibido del teatro de la guerra, nos manifiestan que el Ejército continua avanzando en direccion de Tetuan, con lentitud, pero sin grandes obstáculos; y los movimientos del Ejército enemigo parecen indicar que trata de presentar una batalla decisiva en la llanura. Si tal aconteciere, esperemos confiados un nuevo y glorioso triunfo que abrirá mas fácilmente á nuestros soldados las puertas de Tetuan.

El entusiasmo por la guerra y la generosidad para con nuestro brillante Ejército es inagotable y no tiene limites. Las provincias andaluzas están dando las pruebas mas relevantes de la proverbial generosidad de sus habitantes. El clero, el profesorado, los empleados del Gobierno, los militares retirados, las clases populares é industriales, en todas las provincias de España están dando brillantes pruebas

del puro y desinteresado patriotismo que las anima. El digno y anciano General Crespo ha cedido generosamente al Estado la mitad de su sueldo con destino á los gastos de la guerra; y el capitalista señor Manzanedo, no satisfecho su patriotismo con haber entregado el 14 de noviembre en las cajas del Tesoro 2 millones de reales en onzas de oro, sin interés alguno, dejando dicha suma á disposicion del Gobierno por todo el tiempo que este lo tenga por conveniente, ha insistido y conseguido de S. M. que se le admita la oferta de costear una compañía de 100 hombres del Ejército, todo el tiempo que dure la

guerra, cuyo presupuesto ha sido fijado por el Ministerio de la Guerra en la suma de 30,223 reales mensuales. El Sr. Manzanedo da una prueba con esto de tener un corazon grande y generoso, y de que sabe hacer buen uso de las considerables riquezas con que la Providencia le ha favorecido; y su conducta es tanto mas digna de elogio, porque forma contraste con la que hasta ahora han observado el mayor número de los de su clase en la córte, entre los cuales se cuentan bastantes que son ó pasan por ser inmensamente mas ricos que él.

Nuestros valerosos soldados, con su incomparable heroismo, van ganando dignamente los premios honoríficos y de insigne honor que varias corporaciones y particulares, inspirados por su ardiente patriotismo, destinaron al comenzar la guerra para premiar actos señalados de valor heróico y de virtud sublime; y tenemos la confianza de que ninguno de dichos premios quedará sin tener una adjudicacion merecida.

J. SIDRO Y SURGA.

LA BANDERA DEL CUARTO TERCIO VASCONGADO.

Presentamos á nuestros lectores una copia exacta de la bandera que ha de guiar á la victoria al cuarto tercio vascongado, compuesto de guipuzcoanos y



Embarque del tercer Cuerpo en el muelle viejo de Málaga.

(Remitido por D. F. Dorliac.)

vizcainos, la cual ofrece doble interés por su origen y por su forma.

Descoscos los jóvenes alumnos internos del Real Seminario Científico Industrial de Vergara, de asociarse al patriótico entusiasmo que la guerra de Africa ha despertado en todos los españoles, acordaron ofrecer á la Diputacion de Guipúzcoa la bandera de uno de los tercios vascos, costeada á sus expensas, oferta que, como era de esperar fué aceptada con la demostracion de reconocimiento que merecia, siendo encargado un joven Catedrático del mismo Seminario de pasar á Madrid para conseguir en breve la confeccion de dicha bandera: el resultado ha sido superior á cuanto podia suponerse, atendido el anhelo que tenian los interesados en la

semana un trabajo que anteriormente exigia mucho mayor tiempo sin llegar á obtener las condiciones de bondad apetecible.

Muéstranse estas en el esmerado bordado que nos ocupa y en los accesorios todos de la bandera.

Como todas las del arma de infantería, compóñese la vascongada de las tres fajas alternadas, fuego y amarillo, esta central ostentando el escudo nacional con el lema *Division vascongada, tercio número 4.º*, segun aparece en el dibujo. En la faja inferior, fuego, campea el símbolo de las tres provincias hermanas, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, denotado por tres manos enlazadas con el lema *Irurabat. Tres en una*: arreglada en un todo á ordenanza, reúne esta bandera sobre las demas, lo esquisito del *trapo* ó tela de grodetur riquísimo: lo esmerado del bordado de los escudos nacional y provincial y la riqueza de los cordones, sus borlas y flecos de las corbatas, que en vez de ser de seda se hallan formados de oro trabajado con el mayor gusto. La moharra y el regaton están dorados con primor, y para hacer de la obra un todo acabado, el asta se halla delicadamente terminada, el porta-bandera es elegantísimo, y la funda de este, así como la de la bandera, revelan un esmero particular.

Séanos lícito congratularnos de semejante



Reconocimiento hecho por el vapor «Vulcan» sobre la ria de Tetuan.

obra, altamente significativa por muchos conceptos, enviando nuestro sincero parabien á los caballeros seminaristas del R. C. I. de Vergara que la ofrecen al cuarto tercio de la division vascongada (segun se lee en una de las corbatas en letras de oro), y al tercio mismo que quizá esté llamado á hacer objeto tan cara insignia de la admiracion de Europa en algun insigne hecho de armas.

CRONICA DE LA SEMANA.

En Europa el Congreso; en España Africa; hé aqui el principio y el fin de todas las conversaciones.

Feliz la Inglaterra que tiene otros variados objetos en que divertir su vigilante suspicacia.

Por una parte ese emperador Napoleon, que dando una palmada podria reunir tal número de visitantes de las costas británicas, que la noche menos pensada se cenaran todas sus provisiones; por otra parte Nana-Saib muriendo y resucitando. Por allí los meetings de Irlanda; por aquí el desvelo de que no falten provisiones de boca y guerra á unos simpáticos aliados; allá el istmo de Suez; acá Gibraltar. Son infinitas la distracciones de la Gran Bretaña.

Nosotros por ahora no tenemos mas objeto en que fijar la atencion mas que Africa. Vanamente en el espacio de nuestra imaginacion buscaríamos un resquicio por donde respirar atmósfera que no sea la de Sierra Bullones. Ved lo que pasa en Madrid.

Si la torpeza de un criado os obliga á reprenderle, estad seguros que las palabras que murmura en son de amenaza al salir de vuestra estancia, no son otras que estas: « ¡ Qué lástima que no te llameses Muley-Abbas para sentar yo plaza de voluntario en el batallon de Ciudad-Rodrigo!

Si el casero os hace la visita de costumbre y teneis que finalizar el interesante diálogo con el consabido vuela V. dentro de dos ó tres dias, no dudeis que en medio de la despedida cordial está diciendo en su interior: « Inquilinos como estos los mandaria yo á la casa del Renegado. »

—¿Me conoces? vimos que la otra noche preguntaba un escuálido jóven á una máscara.—Te conozco.—¿Pues cómo me llamo?—No sé sino que estás muy lejos de poderle llamar Conejero.—¿Es decir?...—Que no conseguirás la medalla de oro, hijo mio.

A un robusto gallego corifeo de un grupo que con las consabidas hachas de viento, escalera y demas tren de impertinencias corria hácia la puerta de Toledo, le oimos decir:—« Este año vamos á esperar al Emperador marrecá. » Sabemos de un francés que ha despachado entre las ninfas que bajan á enturbiar la corriente del Manzanares, gran cantidad de paquetes de alfileres diciéndoles que están fabricados en Tetuan. Este africanismo, permitasenos la espresion, que es el obligado tema de cuanto ocurre en Madrid, se repite con no menor insistencia en todos los puntos de la Monarquía. En Barcelona ponen en juego toda la actividad catalana para equipar su legion; en las independientes montañas del pais vasco resuena ya el terrible *aurrerá* (adelante) que no ha de parar seguramente hasta Tetuan. En Valladolid obsequia oficialmente la Municipalidad á un Oficial que regresa á restablecerse de las gloriosas heridas recibidas en el campo de batalla. No hay oscuro rincon en la Peninsula donde no se haya hecho brillante manifestacion en favor de esta guerra, ni corazon que no sienta estremecerse todas sus fibras á la sola idea del noble empeño en que nuestra amada patria se ve comprometida.

Nosotros tambien cedemos, pero muy gustosos, á ese impulso universal; temeríamos profanar ese sagrado entusiasmo hablando de asuntos que de una ú otra manera no se refriesen á la cuestion á que consideramos unida nuestra resurreccion política y nuestro porvenir. ¿Por qué no hemos de confesarlo? En comparacion de la sublime manera con que nuestros soldados han principiado y sustentan la campaña, todo nos parece mezquino é indigno de llamar la atencion.

Entre tanto en Italia ha principiado ya sus trabajos la comision encargada de la demarcacion de los límites de los nuevos Estados de Cerdeña en Lombardia. En Milan feste-

jan á Garibaldi, ó segun sus propias espresiones, al principio que representa; y en la misma ciudad se halla el Príncipe Napoleon Bonaparte, tercer hijo del Príncipe Canino que acaba de casarse con la Princesa Ruspolli.

El Emperador Francisco José ha dirigido un autógrafo á su Ministro del Interior, suprimiendo la quinta ordenada para el presente año.

En Rusia se aplica sinceramente la ley á elevados funcionarios acusados de malversacion.

En Turquía va tomando ascendiente la influencia francesa á despecho de la que hasta aquí ejercia la británica.

La aplicacion de la última pena al abolicionista Brown y sus cómplices en los Estados-Unidos, se teme que al último produzca aciagos resultados.

Asimismo se decia que las leyes de neutralidad iban á abolirse en Méjico con objeto de proteger á Juárez; pero entre tanto Miramon consolida su Gobierno y se promete dar un solemne chasco á los yankees.

Nuevos descubrimientos de minerales se han hecho al Norte de Copiapó (Chile); pero tambien ha habido grandes terremotos y extraordinarios retrocesos del mar.

En China se hacen grandes preparativos contra la expedicion anglo-francesa, y en Cochinchina se aumenta cada vez el odio contra los cristianos y las enfermedades que afligen á la expedicion.

F. M.

LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

A consecuencia de la derrota de Sidi-Khalef, el Dey de Argel quitó el mando de las tropas á su yerno Ibrahim, y lo confió á Mustafá-bu-Mezrag, Bey de Titteri. El Mufti recibió orden de predicar á los árabes la guerra santa; pero este General improvisado, muy embarazado con su nuevo papel, excitó poco entusiasmo y apenas pudo reunir algunos partidarios. Los árabes dejaban marchar los acontecimientos; nuestras proclamas les eran conocidas; vencedores, no les inspirábamos confianza; vencidos, debíamos ser una rica presa para ellos: la fatalidad que es su dogma absoluto debia decidir la cuestion.

El 25 de junio llegaron los últimos buques del convoy á Sidi-Ferruch, é inmediatamente se desembarcaron los efectos que tenian. El Coronel Seridant, con un batallon del 48 de línea y 1,400 marinos que hizo desembarcar el Almirante Duperré, quedó custodiando el campo, y todas las fuerzas disponibles se pusieron en movimiento contra Argel, de la cual los puestos avanzados solo distaban cinco cuartos de legua.

El enemigo, reducido al último extremo, se apoyaba todavía en el monte Bu-Zariah, al Sudoeste de Argel. Este terreno, cuyas pendientes del Norte son muy escarpadas, está separado de la ciudad por barrancos inmensos; y estas dificultades las aumentan multitud de vallados que sirven de límites y cercas al mismo tiempo á propiedades particulares. La defensa de este sitio es temible; y, sin embargo, el 29 de junio al amanecer, el Ejército despues de haber atravesado el valle que servia de abrigo á la posicion de los turcos, escaló sin vacilar las alturas opuestas, y con una carga á la bayoneta limpió el terreno de toda resistencia: los vencidos se retiraron bajo el cañon de la plaza. Las tres divisio-

nes francesas casi no tuvieron que luchar mas que contra los obstáculos naturales del suelo; la meseta de Bu-Zariah fué ocupada; pero en la persecucion de los fugitivos hubo que lamentar actos de inútil crueldad: algunos habitantes del campo, desarmados, fueron degollados en sus casas; y las mujeres violadas y asesinadas despues. Episodios funestos, comunes á todas las guerras, que mas adelante, desgraciadamente, se erigieron en principio, en ciertas expediciones infructuosas, y que á nadie honran.

Luego que el Ejército llegó á la cumbre del Bu-Zariah, punto desde donde se ve distintamente Argel y el fuerte del Emperador que era necesario tomar antes de poder batir la ciudad, las órdenes, mal dadas ó mal transmitidas, del Jefe del Estado Mayor general, introdujeron la confusion en los movimientos de las columnas y se perdió el dia en contumachas arriesgadas, de que un enemigo mas hábil se hubiese aprovechado cruelmente. Los soldados estaban abrumados de fatiga; pero no obstante, el General Valazé reconoció aquella tarde las cercanías del fuerte Emperador; y como las murallas sin glasis, ni camino cubierto, se presentaban por todas partes descubiertas al fuego de la artillería, se abrió la trinchera á 600 metros.

El fuerte Emperador, llamado por los turcos Sultan Kalassi, y por los Arabes Bordj-Muley Hassan, forma un cuadro un poco prolongado de Sud á Norte; sus muros estaban flanqueados de ángulos salientes; el frente del lado del Sud, estaba armado de un doble cercado de mampostería; una gruesa torre se elevaba en el centro dominando los aproches.

Diez piezas de á 24, montadas en dos baterías, se destinaron á arruinar el frente Sudoeste; seis piezas de 16 se asestaron á la izquierda contra el frente Noroeste; dos baterías de obuses y morteros debian lanzar fuegos curvos en el interior del fuerte. El 30 de junio, el fuego de la plaza y el cansancio de las tropas no permitieron impulsar con actividad los trabajos de la trinchera. El 1.º de julio hicieron los turcos una salida, y fueron rechazados con pérdida; pero nubes de tiradores árabes continuaban molestando á los trabajadores.

El 3, el Almirante Duperré se situó delante de la ciudad con parte de la flota, y cañoneó los fuertes pero á tan larga distancia que las balas no produjeron ningun efecto. El estado del mar justificaba en parte tan excesiva prudencia; pero en 1845, otro Almirante no tuvo tanto temor á los parages menos conocidos y tan peligrosos de Tánger y Mogador.

Esta vana demostracion no produjo otro resultado que reanimar el valor de los turcos, y el Almirante tuvo despues la debilidad de atribuirle una importancia que no merecia (1).

(Se continuará.)

(1) El estado del mar fué indudablemente lo que impidió á Mr. Duperré batir desde mas cerca las fortificaciones, obligándole á mantener sus buques mucho mas distantes de la posicion que en 1816 tomó lord Exmouth. Esta demostracion produjo, sin embargo, el resultado de atraer algun tanto la atencion del enemigo, y de animar al Ejército de tierra, que creia que aquel gran ruido era seguido de algun efecto. Hoy se sabe que los estragos causados en las fortificaciones de Argel por la marina francesa, han sido valuados en 7 francos y 50 céntimos. Las pretensiones de Mr. Duperré, que creia ó queria hacer creer que habia cooperado poderosamente á la rendicion de la ciudad, eran una triste debilidad en tan eminente personaje. (*Anales argelinos*, por E. Pelissier, Capitan en el cuerpo Real de Estado Mayor, y antiguo director de negocios árabes en Argel.)

LA CANTINERA.

Aquel bellissimo tipo que el inmortal Calderon retrató en su comedia *El Alcalde de Zalamea* bajo la figura de la *Chispa*, tan deseosa de que le llamasen la *Bolichera*, ha sufrido al aclimatarse en agenos países, las modificaciones que pueden observarse en la descripción que acompañamos. También en nuestro Ejército de Africa se ha reproducido actualmente ese poético carácter, distinguiéndose entre las varias sucesoras de la *Bolichera* la llamada Ignacia Martínez, cuyo retrato acompañamos tomado de una fotografía que nos fué remitida de Málaga por nuestro corresponsal D. Fernando Dorliac. Esta cantinera, adicta al batallón cazadores de Baza, acompaña á este en todos sus actos, y si bien al principiar la campaña llamaba la atención, se ha hecho posteriormente acreedora á la gratitud y admiración del soldado que la ve cruzar impávida por lo más recio del combate á trueque de consolar ó salvar á un herido, como según hemos ya dicho ha tenido ocasión de hacerlo con un bizarro Oficial que lo fué al dar una carga.

Las pérdidas que los últimos temporales han causado á sus intereses no parece hayan hecho decaer de ánimo á esta denodada navarra (es hija de Peralta), que después de haber hecho la guerra de los siete años en el Ejército del Norte, cuenta en la actualidad de 40 á 45 y está casada con el corneta mayor del batallón.

Hé aquí cómo nos pinta un autor francés el carácter de la cantinera y el papel que desempeña en los Ejércitos:

«La cantinera es el último reflejo de esas mujeres varoniles que en los antiguos Ejércitos y en la edad media seguían á sus esposos al combate. Hoy es un tipo enteramente aparte y que tiene en la historia militar sus páginas de gloria. Esta mujer heroica ha acompañado á los Ejércitos franceses en los campos de batalla, desde las alturas de Jemmapes, hasta las Pirámides; desde las heladas rampas del Splügen, hasta las fértiles llanuras de Italia y de España; desde Madrid á Moscow, y desde Constantina á Zaatcha. Cantinera, hermana de la Caridad y soldado en ciertos casos, pero siempre mujer y compañera de este, ha participado de la vida, ya terrible, ya pintoresca y poética de los campos; ha asistido á los sublimes horrores de la batalla y á las sangrientas y frenéticas acciones de guerra; ha visto pasar ante ella los huracanes de la caballería, que conmueven el suelo y desaparecen entre nubes de fuego y de sangre; ha recorrido los campos de carnicería de Eylau, de Friedland y de Essling á través de los montones de cadáveres y de los ayes lastimeros de los heridos y moribundos; ha descansado en los mármoles del morisco palacio de Sevilla y en las márgenes del Guadiana; los cantos de los gondoleros de las riberas del Arno la han dormecido, y ha atravesado también los helados témpanos del Bérésina. Por último, esta mujer ha entrado á la cabeza de las victoriosas tropas en Romazen, Nápoles, en Varsovia y en Berlin. Victorias y reveses, días de gloria ó de desolación, placeres y miserias, todo lo ha visto, todo lo ha arrostrado, y todo, en fin, lo ha compartido con el soldado, como madre

ó como hermana, como amiga ó como compañera.

No tratamos de escribir su historia militar; esta sería una tarea demasiado larga, porque la cantinera tiene inscrito su nombre en más de una página de los boletines del Ejército francés. No hablaremos de los rasgos heroicos de estas valientes mujeres del Imperio que empuñaban el fusil para vengar á sus maridos heridos de muerte; que recorrían los ensangrentados campos para prodigar sus cuidados á los infelices heridos, curándolos bajo el fuego terrible de la metralla, cerrando los ojos de los que morían, recordándoles su patria. Hemos leído y oído relatar increíbles episodios de la desastrosa retirada de Rusia, en los que la vivandera desempeña un heroico papel. Solo citaremos un hecho: el General Ledru des Essarts, que mandaba una brigada de caballería, herido mortalmente en Krasnoé, yacía abandonado entre los cadáveres de sus soldados, heridos como él por la metralla rusa. La nieve caía en gruesos copos; un cielo negro y pesado se extendía sobre la tierra; no se oía en aquella soledad más que el mugido del viento al través de los altos y sombríos abetos que formaban el bosque, y los *hourras* de los cosacos que perseguían los restos del Ejército, despojando á los cadáveres y celebrando su triunfo con gritos salvajes. La nieve al caer había cubierto ya, y á manera de una densa sábana, fúnebre sudario de tantos bravos, al desgraciado General, cuando apareció un destacamento francés que puso en derrota á los cosacos. Una cantinera, arrastrando á brazo el carrito en que conducía las provisiones del día, se hallaba entre aquellos valientes; oyó los gemidos que se elevaban del fondo de los barrancos y corre hácia aquel sitio; algunos soldados respiran aun y ella los vuelve á la vida; entre este número se encontraba el General *des Essarts*; ayúdale á levantarse y á llegar al carro, y conduciéndolo así hasta Smolensk, arranca á la muerte una de sus ilustres víctimas.

Este episodio, referido por el mismo General, es uno de los mil hechos en que la cantinera se ha señalado por su valor y su adhesión.

No, no hablaremos más de la vivandera heroína, hablaremos de la *vivandera mujer*, tal cual la pinta Charlet; ved á la primera con su sombrero de paja, calzada su pierna con la tosca polaina, cubierta con un capote, abrigando sus morenas espaldas con los restos de una pelliza, y mezclando armoniosamente el sonido producido por el choque de los vasos con el eco de su voz que entona un aire nacional; esa es la cantinera del imperio, la cantinera en campaña.

Cuánta diferencia de este bosquejo al de la vivandera de nuestros días.

Coqueta bajo su uniforme, marcha á la cabeza de su regimiento detrás de la música; esta es la cantinera en tiempo de paz, esto es, la poesía de la profesión; pero en campaña todo cambia, y la cantinera se convierte en una mujer-soldado, porque, como dice un escritor militar; los soldados, especie de pueblo nómada, necesitan un poco de prosa; toda la poesía de Italia no reanimaría su pecho en las primeras horas de la madrugada, y la cantinera, esta prosáica creación, es la más encantadora cuando la escarcha cubre aun el bigote y el frasco circula por las filas.

La vivandera tiene, como el soldado, el rostro moreno; brilla el fuego en sus ojos y tiene agilidad; las ruidosas contiendas, los largos redobles del tambor y el olor de la pólvora la animan y alimentan su valor; habita la misma tienda que el soldado, mezcla sus cánticos á los de este, acaricia la flotante crin del caballo de batalla, la adormecen los cadenciosos pasos del centinela y la despiertan, por último, los sonidos del clarín matinal.»

(Traducción.)

PEDRO DE ARJONA Y ALVAREZ.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

II.

(Continuación.)

—Puede Vd. añadir, mi buen Kado, que seríamos unos locos miserables si abrigásemos tales ideas. Lejos de pensar en variar lo que Dios ha hecho, procuramos en cuanto á los hombres les es posible, arreglar nuestra justicia por la de Dios. ¿Le dice á Vd. la religión, Kado, que Dios condene á los hijos en el vientre de sus madres? No, ¿verdad? Echa á los hombres al mundo con la libertad de conducirse bien ó mal, y para juzgarlos aguarda á que hayan vivido. Pues bien: nuestra República quiere asimismo que ningún hombre se vea condenado á la desesperación por el solo hecho de su nacimiento, sino que cada uno pueda usar libremente las facultades con que Dios le ha dotado, á fin de que por sus propias obras se haga acreedor á ser feliz ó desgraciado: nuestra República aspira á que todos sus hijos tengan igual derecho á servirla y honrarla, honrándose á sí mismos, porque su ley principal es que el trabajo aproveche al que le hace.

—Son cosas que parecen justas,—dijo el breton con aire meditabundo.—Seguramente hay bueno y malo en todo eso, y no es lo que nos habian dicho. Doy á Vd. gracias porque ha hablado de ello conmigo. Conoci á Vd. muy niño, Mr. Hervé; yo fui quien le enseñó á tirar con las armas de fuego; era Vd. un joven noble y audaz. Las golondrinas se van cuando llega la mala estación. Me alegro de saber que tuvo Vd. otra razón para abandonarnos, y ahora, cuando piense en Vd., no se me oprimirá tanto el corazón.

Kado anduvo algunos pasos silencioso y con la cabeza inclinada; luego añadió con acento melancólico:

—Soy demasiado viejo. Si fuese más joven me gustaría reflexionar acerca de eso, porque hay en ello cosas buenas y hermosas; pero ya ve Vd., mi amo, á mi edad, si quisiese arrancarme del corazón tantas cosas y personas como guardo en lo más profundo de él hace tanto tiempo, inútiles serían mis esfuerzos para sustituirlas, porque conozco que me moriría de pesadumbre. Así, pues, ruego á Vd. que no hablemos ya de ello.

—Déme Vd. su mano, Kado.

Y estrechó cordialmente la mano temblorosa de emoción que el anciano guarda-bosque le tendió presuroso y sorprendido.

—Hervé, al volverse, vió al edecán que caminaba al lado suyo.

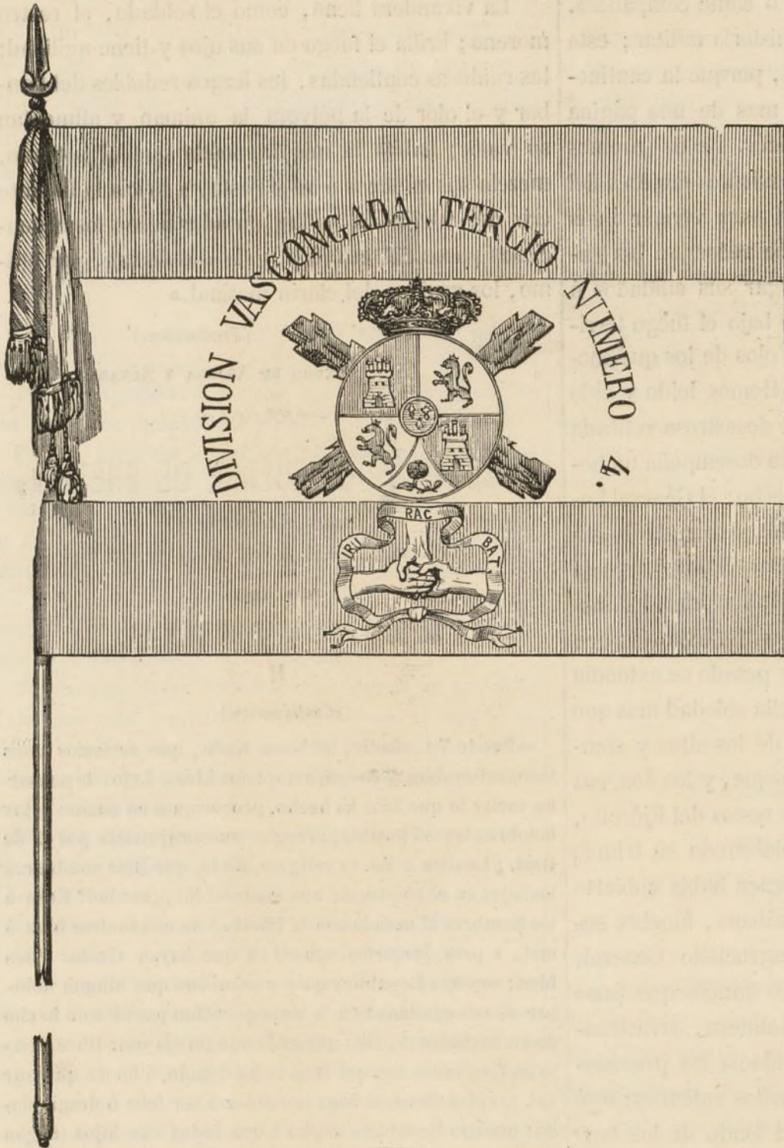
—¿Qué me deciais, Kado,—repuso,—de ese valle de la Groac'h, como Vd. le llama?

—Decia, mi amo, que está frecuentado por los espíritus malos.

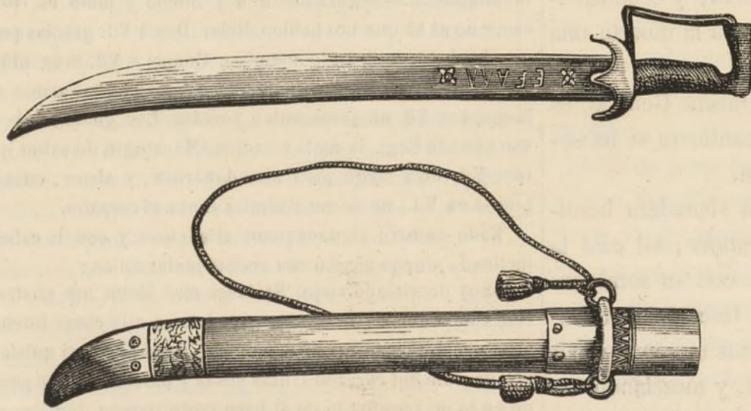
—¿Qué significa eso, mi Comandante?—dijo Francis.

—Significa, mi querido Teniente, que el viejo Guillermo, por otro nombre el diablo, celebra corte en este valle, y que probablemente verá Vd. bailar y agitarse á la claridad de la luna algunas *Groac'h*, es decir, hadas, y unos cuantos *horandons*, que son unos ciudadanos pequeños, de oficio brujos.

—¡Bueno!—repuso Francis riendo,—entonces nos vamos á reír. Será para mí una verdadera fiesta....



Bandera del cuarto tercio vascongado.
(Remitido por D. Alejandro Medina)



Alfanje moruno cojido en la accion del 30 de noviembre.

Un gesto y una exclamacion del guarda-bosque, que se habia parado de improviso, hicieron callar al jóven. La reducida caravana se hallaba á la sazón las dos terceras partes de la bajada próximamente, y continuaba caminando con lentitud por el sendero tortuoso y escarpado que degeneraba en una verdadera escalera abierta en la roca. Las mujeres, no obstante su confianza en sus cabalgaduras, que como todos los caballos de nuestras costas montaÑesas tenían el paso tan seguro como las mulas de las sierras españolas, y aun los mismos soldados, á pesar de su agilidad y vigor, fijaban toda su atencion en las dificultades del camino y guardaban profundo silencio. Así, pues, la exclamacion del guia y la conversacion que siguió, pudieron ser oidas y comentadas hasta en las últimas filas de la columna.

Kado se habia detenido, con el brazo levantado y el cuello tendido hácia adelante, en la actitud de un hombre que aguarda á que sus oidos le confirmen algun suceso grave.

—¿Qué hay?—dijo Hervé con precaucion.

—Me habia engañado,—contestó Kado,—y por ello doy

gracias á Dios, porque aun cuando nada semejante he llegado á ver en mi vida....

El guia se interrumpió bruscamente, estremeciéndose todo su cuerpo como si se hubiese apoderado de él un invencible terror.

—¡No! ¡no!—repuso,—no me equivocaba;—¡ellas son! ¡Escuche Vd., amo mio!

Pelveu y cuantos le seguian prestaron atento oido, y percibieron entonces distintamente un ruido de golpes sordos y regulares, bastante parecido al que pudiera producir un martillo golpeando en un yanque de madera. Los golpes cesaban por intervalos, y luego comenzaba de nuevo con la misma fuerza. Otros ruidos semejantes parecian oirse á la vez en varios puntos del valle.

—¿Qué diantres de ruido es ese?—dijo Francis.—Parecen mujeres golpeando ropa.

—Si,—contestó el guarda-bosque con tono grave y triste,—¡golpeando la ropa de los muertos!

Al mismo tiempo se descubrió la cabeza, alzó los ojos al cielo y comenzó una oracion en voz baja.

Hervé se hallaba en penoso embarazo: sentia la necesidad de poner término á aquella escena, que podia producir un efecto contagioso en el ánimo de las mujeres, y aun en la inteligencia de algunos de sus soldados; pero todo miedo violento le repugnaba para con el hombre con quien acababa de reanudar tan fuertemente una amistad antigua. En medio de esta irresolucion sintió que le oprimian ligeramente el brazo.

—Hermano mio,—murmuró la voz cariñosa de Andrea,—vas á reñirme, pero te diré que me estremezco de una manera terrible.... Son lavanderas de noche: ¿no lo crees?

—¡Vamos, loca!—contestó Hervé riendo.

Luego, inclinándose al oido del guarda-bosque, añadió en voz baja:

—Mi buen Kado, siga Vd. an-

dando, se lo ruego. No asuste Vd. á mi hermana.

Kado miró indeciso un momento al jóven, y lanzó un suspiro prolongado, despues de lo cual volvió á ponerse en marcha llevando un rosario en la mano. Hervé se volvió entonces hácia los soldados y les gritó alegremente:

—Muchachos, parece que allá abajo hay antiguas lavanderas; pero ya sabéis que la República no las reconoce; ¡asi, pues, adelante!

—Mi Comandante,—contestó Bruidoux,—aquí está Colibrí que va á darles obra con sus seis docenas de medias de seda.

El Comandante Hervé, tranquilizado acerca del estado moral de su tropa por las risotadas que contestaron á la chanza del sargento, volvió á colocarse mas tranquilo al lado de Francis.

Sin embargo, á medida que se acercaban al valle desierto, iba siendo cada vez mas claro y distinto el sonido singular, y cada vez imitaba con mas exactitud el estrépito particular de una paleta que golpeaba sobre ropa mojada, y

algunas veces tambien el ruido mas seco de la madera al tropezar con la piedra.

—¿Puedo preguntar á Vd., mi Comandante,—dijo Francis,—qué clase de animal viene á ser lo que en términos de hechicera llaman lavanderas de noche?

—Las lavanderas, Teniente, son unas mujeres diabólicas que, á eso de la media noche, hacen una legía de sudarios. Añádese que ruegan á los transeuntes les ayuden á torcer su ropa, y que en ese caso el único medio de salvarse es torcer con mucho cuidado hácia el mismo lado que esas señoras, pues si se hace al revés se le rompen á uno todos los huesos del cuerpo.

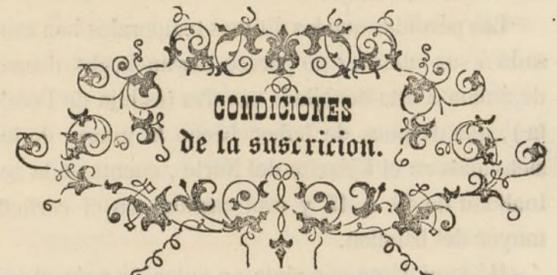
—¡Diablo!—dijo Francis,—gracias por el aviso, Comandante. Ahora desearia yo saber á qué causa atribuye Vd. la música ridícula que molesta nuestros oidos, porque ya la niebla se disipa, la luna ilumina de lleno el valle, y no veo en él, en realidad, apariciencia alguna de habitacion.

—En efecto; pero hay un rincon del valle que no podemos ver desde aquí, por razon de esa roca que vamos á dar vuelta, y para producir ese ruido basta con un pastorcillo que se entretenga en golpear los guijarros del camino con su cayado.

—La verdad, no lo creo, mi Comandante, á no ser que suponga Vd. hay una docena de pastorcillos con una docena de estacas grandes.

—¿No habrá alguna cascada por aquí?

(Se continuará.)



EL MUNDO MILITAR,

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR.
EN ESPAÑA.

Haciendo la suscripcion directamente.	Por medio de los correspondientes.
4 mes. 8 reales.	4 mes. 9 reales.
3 id. 24	3 id. 26
6 id. 46	6 id. 50
1 año. 85	1 año. 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses.	90 reales.
1 año.	160

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses.	110 reales.
1 año.	200

PARA LOS NO SUSCRITORES. EN ESPAÑA.

4 mes. 12 reales.	4 mes. 13 reales
3 id. 36	3 id. 38
6 id. 66	6 id. 70
1 año. 120	1 año. 132

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses.	114 reales.
1 año.	184

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses.	154 reales.
1 año.	220

En provincia no se admite suscripcion por menos de tres meses. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales. Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se servirán renovar la suscripcion diez dias antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnifico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerias de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Bailliere, Principe.

Por todo lo no firmado el Secretario D. José SIDRO Y SURGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, San Bernardino, 7.



Pedro Perez de Castro litógrafo

Lit. Militar S. Bernardino 7.

POSICION DE LOS MOROS SOBRE EL BOQUETE DE ANCHERA,
y avanzada que los mismos tenían en el fondo del valle, en la tarde del 7 de Diciembre á 1000 pasos del fuerte ESPAÑA, pero fuera de su alcance.

Copiada del natural y remitida por D. Manuel Maria Gimenez

Ayuntamiento de Madrid